

CREACION CULTURAL Y GRUPOS ETNICOS EN AMERICA LATINA

Hombre - cultura- creatividad

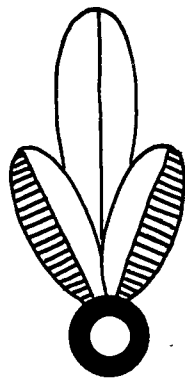
Varias son las diferencias que se han tratado de establecer entre el hombre y los demás integrantes del reino animal. Sin pretender profundizar en el tema ni polemizar acerca de cuál es el criterio más aceptable, es claro que en lo que tiene que ver con la conducta, el hombre es un ser "cultural", es decir capaz de organizar su forma de comportamiento creando una serie de pautas y valores y luego adaptando su conducta a este sistema por él creado.

Partiendo de este principio:

capacidad del ser humano para crear cultura y comportamiento adaptado a este sistema de normas, valores y creencias el comportamiento humano no es uniforme en el tiempo y en el espacio. Los patrones culturales difieren de colectividad a colectividad y dentro de una misma colectividad varían con el decurrir del tiempo pues esos sistemas organizadores de la conducta nacidos de la interacción hombre-medio-físico-entorno-humano no son estáticos sino sujetos a cambios. Lo dicho nos explica un hecho evidente: la existencia de di-

ferentes conglomerados humanos, no solamente en lo relacionado con rasgos físicos, sino fundamentalmente, en lo que tiene que ver con la organización colectiva. Con el desarrollo de las ciencias sociales, especialmente de la Antropología Cultural, hablamos hoy de diferentes culturas, sociedades, pueblos, etnias, etc.

Las variaciones y diversidades son posibles porque el hombre posee una cualidad o complejo de cualidades denominado "creatividad", es decir la capacidad de buscar y encontrar nuevas y diferentes opciones para resolver problemas vinculados con su relación con el ambiente físico, los demás hombres, los seres y fuerzas sobrenaturales en cuya existencia cree y la expresión de sus sentimientos y



vivencias interiores. En sentido estricto puede entenderse el término creación como hacer algo partiendo de la nada, en un sentido más amplio el término análogo creatividad hace referencia a la búsqueda y realización de opciones nuevas partiendo de otras ya existentes.

El etnocentrismo occidental

Fenómeno universal en la humanidad es el etnocentrismo, es decir la creencia dominante en una cultura en el sentido de que las únicas pautas de conducta, valores y creencias correctas son las del grupo o conglomerado al que el individuo pertenece y que opciones diferentes vigentes en otras colectividades son erróneas, primitivas, incorrectas, etc. El etnocentrismo nos lleva a juzgar los contenidos de la cultura de la que formamos parte como superiores y a emitir juicios de valor sobre contenidos diferentes de otra cultura partiendo de los presupuestos de la colectividad de la que formamos parte, lo que necesariamente redundará en un fracaso en la comprensión de culturas diferentes.

En la cultura o culturas denomi-

nadas occidentales de las que formamos parte, pese a serios e importantes esfuerzos realizados en las últimas décadas, se da el fenómeno del etnocentrismo, factor que debe tenerse en cuenta para reflexionar sobre el tema de esta ponencia:

El denominado “Mundo Occidental” ha desarrollado un conjunto de patrones culturales a través de los cuales se proyectan los hombres para interpretar el medio físico y organizar su comportamiento en relación a él, para entender al hombre y la colectividad y establecer las pautas de conducta hacia los demás, para interpretar a los seres y fuerzas sobrenaturales y definir las acciones humanas respecto a este universo, para aceptar como estéticos una serie de contenidos que se dan fundamentalmente en los resultados del quehacer humano y definir la manera cómo se debe proceder para lograr esos contenidos y para captarlos en la contemplación.

Podemos hablar en términos amplios admitiendo la existencia de una serie de variables de una cultura occidental, es decir de un sistema de pautas de comportamiento, actitudes, valores y creencias que conforman la

conducta humana. Los componentes de la cultura occidental no se han mantenido estáticos e inmutables a lo largo de los siglos sino que han experimentado una serie de variaciones con el decurrir del tiempo pues la cultura en todas partes es dinámica. En la relación medio físico, lo que denominamos cultura occidental ha sido exitosa en la medida en que a través de la ciencia y la tecnología se ha logrado una explotación más eficiente del entorno natural y la confección de herramientas y máquinas más idóneas para este fin.

El mayor éxito de la cultura occidental en esta área ha reforzado sustancialmente el etnocentrismo y la tendencia a comprender y valorar todo lo que se da en otras culturas desde la óptica occidental y a considerar lo occidental como superior a lo no occidental debido a la mayor eficacia de la tecnología aplicada al proceso de producción, a los sistemas de comunicación y transporte y de las armas utilizadas en los enfrentamientos bélicos, habiéndose luego extendido esta conciencia de superioridad a las demás áreas del quehacer humano.

La comprensión de otras cul-

turas y los juicios de valor acerca de sus elementos integrantes se han conformado en occidente con una muy alta dosis de etnocentrismo que se ha puesto de manifiesto en una reiterada tendencia a dominar a las culturas no occidentales mediante la fuerza -sometimiento- o mediante la persuasión -misionerismo-.

Existen universales que se dan en todas las culturas como nociones de bien y mal, de bello y feo, de honesto y deshonesto, de práctico e idealista, de sagrado y profano, pero la concretización de estos universales suele diferir de cultura a cultura. Lo que es bueno y bello de acuerdo con las normas de una cultura, puede ser malo y feo si se trata de comprender y valorar a través de normas de captación de la realidad de otra cultura. Todo el aparato científico-filosófico occidental destinado a expandir las fronteras del conocimiento se torna sospechoso cuando se proyecta a otras culturas, pues se trata de interpretar sus rasgos y realizaciones con el sistema conceptual y axiológico occidental que no necesariamente coincide con el de la cultura cuyos contenidos se pretende conceptualizar y valorar. Si utilizamos el término "imperialismo", tan de moda

en nuestros tiempos, no erramos cuando hablamos de un imperialismo cultural occidental que consciente o inconscientemente pretende imponer sus patrones de comprensión y realización a otras culturas.

La cultura latinoamericana

América Latina constituye un caso diferente al de otras regiones del mundo desde el punto de vista cultural. Entendiendo el término cultura con un criterio antropológico. De las muchísimas definiciones de cultura que han dado los antropólogos cito la de Clyde Kluckhohn, con el propósito de aclarar este concepto, sin el afán de considerarla la única o la mejor lograda: "Modelos de vida históricamente creados, explícitos e implícitos, racionales y no racionales que existen en un tiempo determinado como guías potenciales del comportamiento humano". Si hablamos de una cultura latinoamericana es necesario hacerlo con las reservas del caso pues si bien es cierto que podemos encontrar rasgos comunes (religión, idioma, sistema político, estilo político, mestizaje, formas de relaciones raciales, etc.) también podemos encontrar en este universo

una serie de variaciones con incidencias culturales que legitimarían hablar de “varias Américas Latinas”. (Preponderancia de población indígena, africana o europea, medios ecológicos de montaña y trópico, clima ecuatorial y templado, idiomas español y portugués, variaciones en los procesos históricos, etc.).

Utilizaré el término etnia en el sentido en que es definido grupo étnico en la Enciclopedia de Antropología de Hunt y Whitney: “Colectividad que en el seno de una unidad cultural mayor se identifica como entidad cultural distinta independiente del resto de la cultura que las engloba”. Cuando hablamos de cultura no podemos creer que la totalidad de seres humanos que integran esa unidad mayor son absolutamente iguales, hay grupos que coincidiendo en elevado grado con la cultura global, cuentan con otros rasgos específicos que les estructuran como unidad grupal y que les diferencian de otros grupos integrados a la misma cultura. Si es que se da una notable preponderancia de la cultura global, estos grupos serían subculturas (en un país conformado por inmigraciones diferentes, las colectividades integradas a la cultura global que man-

tienen algunos rasgos de la cultura de donde provienen, serían subculturas). Mas si hay un predominio de los contenidos culturales del grupo “incrustado” en la cultura global podemos hablar de Etnias pues ese predominio nos permite hacer referencia, aunque sea en términos relativos, a una independencia con relación a la cultura mayor. Tal sería el caso de colectividades indígenas de la Amazonía englobadas en culturas mayores, las de los países de cuyos territorios forman parte, pero que culturalmente mantienen sustanciales diferencias.

En América Latina existían antes de la llegada de españoles y portugueses culturas indígenas de diferentes niveles de complejidad, desde imperios que dominaban muy amplias extensiones territoriales hasta tribus reducidas. Esta diversidad cultural no se restringía a las áreas de organización social, política, militar y religiosa sino también a los tipos de tecnologías desarrolladas, avances en los códigos de comunicación, contenidos de expresión estética, ingenuidad de lo mágico-religioso en el sistema de valores y creencias etc. La presencia ibérica inició un proceso de dominación avalado por la su-

perioridad tecnológica europea, el afán de mejorar las condiciones de vida de los vencedores acuñado en la frase “hacer América”, el fervor misionarial para convertir al catolicismo a los paganos indígenas, entre otros factores. Posteriormente, para solucionar el problema de fuerza de trabajo especialmente en las zonas tropicales, se desarrolló un intenso tráfico de esclavos con lo que la presencia africana fue sustancial en algunas zonas de América Latina.

El mestizaje cultural

La coexistencia dominador europeo -dominado americano y africano impuso la tónica del proceso de mestizaje cultural en el que los sectores dominados estuvieron en condiciones de inferioridad. Lo indio y lo negro fueron considerados como una especie de estigma que se patentizó con la denominación “sociedad de castas”. Sin llegar a lo que José Vasconcelos denominó la “raza cósmica” es evidente que se dio en esta parte del mundo un proceso de mestizaje en dimensiones sin precedentes en la historia, pero la conformación de un nuevo tipo de cultura nacida de la concurrencia de

tres troncos básicos no fue equilibrada sino con predominio europeo. La presencia de rasgos indígenas no es igual en los países del Cono Sur que en los andinos o en Mesoamérica como tampoco la presencia de elementos culturales africanos es igualmente intensa en los países del Caribe y el Noreste Brasileño que en el Sur de América, los Andes y Mesoamérica.

No habiéndose dado el mestizaje la dominación y la transculturación con la misma intensidad e insistencia en la totalidad del universo indígena de América latina, existen grupos raciales culturales que han mantenido en un porcentaje mucho más alto los componentes culturales tradicionales (el caso de los grupos indígenas de la Amazonía es un ejemplo ilustrador).



En síntesis, la presencia indígena en América Latina se da dentro de varios contextos y dimensiones; no es igual en todos los países de esta parte del mundo; se da como un significativo componente del mestizaje racial y cultural; como un sector humano que ha sufrido por largo tiempo y en carne propia los efectos de la explotación y la transculturación; como etnias que al tener limitados contactos con los iberos han logrado mantener con mayor pureza sus peculiaridades culturales y que sobreviven al margen de la cultura global.

El caso de los grupos africanos tiene similitudes y diferencias con relación a los indígenas: condición de dominados y explotados, discriminación social y psicológica, por una parte, y limitaciones en contenidos culturales propios dadas las condiciones en que eran traídos a América latina, persistencia de grupos que por sus limitados contactos con los iberos habían logrado mantener sus componentes culturales con más autenticidad, por otra.

Presencia cultural de las etnias

La problemática que plantea esta

ponencia la entiendo en los siguientes términos:

- 1) Si bien es verdad que el tema de la ponencia se limita a producción literaria, es preferible ampliarlo a creación artística puesto que los valores estéticos juegan un papel preponderante en el arte, y la literatura es una de las formas de arte; sin negar la posibilidad de un estudio más profundo que analice las formas específicas en que la creación cultural estética se manifiesta y opera en las diferentes clases de arte.
- 2) Siendo la creatividad una peculiaridad del ser humano y dándose ésta no sólo en términos individuales sino también colectivos en el proceso de la conformación y evolución de una cultura, al coexistir dentro de un sistema de relaciones dominador-dominado tres grupos étnicos en América Latina y producirse un mestizaje ¿cuáles han sido los aportes de creatividad cultural de los tres grupos y cuáles las condiciones que el orden establecido impuso para incentivar a unos grupos y de-

salentar a otros?

- 3) ¿Cuál es el papel dentro de la cultura global que tienen las etnias sobrevivientes, cuáles sus aportes creativos, cuál es la actitud de la cultura global con respecto a estas étnicas?
- 4) Desde hace algunas décadas se habla de arte y cultura popular como diferentes de arte y cultura elitista; dentro de este contexto ¿cuál es el peso y grado de influencia de los grupos étnicos en el arte popular y en el elitista, en qué medida se dan contenidos elitistas y contenidos populares en los grupos étnicos?
- 5) Una obra de arte parte de un tema, de una fuente de inspiración; incidencia de la cultura de los grupos étnicos en cuanto temática en las obras de arte de la cultura elitista.

Estos puntos de reflexión son tanto más válidos en cuanto que en la concepción elitista y académica de cultura difundida e inventariada en la historia, las expresiones estéticas populares y las de los grupos étnicos fueron sistemáticamente excluidas y

frecuentemente agredidas por quienes controlaban el poder político y económico.

Lo indoamericano y lo africano en el mestizaje

Toda cultura se desarrolla y opera en un ambiente físico, en este entorno se conforma un sistema sociocultural por lo que frecuentemente el término "ambiente" hace referencia no solamente a lo natural sino también a lo humano. Una cultura es un sistema en el que la interrelación físico-natural y humano-social es imprescindible. Dentro de este sistema sociocultural podemos distinguir varios subsistemas: el económico, el político, el de familia y parentesco, el científico o etnocientífico, el mágico-religioso entre otros. Si la expresión estética, el arte, se da en una cultura, su proceso, su expresión, su tema y su finalidad se encuentran necesariamente condicionados por el entorno físico y por los subsistemas socioculturales.

Un estudio y una comprensión coherente del arte solo es posible si es que se toma en consideración el entorno en el que se da así como las

ideas y creencias que sobre lo estético tiene cada cultura. La pobre y frecuentemente distorsionada idea del arte indígena-americano y africano en América Latina se debe, en gran medida, al hecho de pretender entenderlo e interpretarlo con los patrones europeo-occidentales. Lo que en la civilización occidental se considera arte, buen gusto, belleza, fealdad, etc. no necesariamente coincide con lo que en las culturas amerindias y africanas se entiende por lo mismo. Los temas y la finalidad de la expresión estética no son los mismos, los materiales y las técnicas también varían. Intentar apreciar e interpretar realizaciones artísticas de una cultura con patrones de otra, es decir pretendiendo incorporarlas al entorno físico humano de los interpretantes es empobrecerlas, tergiversarlas y deformarlas.

Lo dicho se agrava si es que tomamos en cuenta la estrecha vinculación, sobre todo en el pasado, entre lo estético y lo mágico-religioso. Españoles y portugueses consideraron como una justificación fundamental para la conquista y colonización de América la catequesis para convertir a la religión católica a los paganos usando para ello de la

violencia psicológica, social y a veces física lo que dio lugar, en muchos casos, a un movimiento "iconoclasta", en el sentido más amplio del término, por parte de los europeos con respecto a los indoamericanos y africanos. Si no se llegó a la destrucción física de las obras artístico-religiosas, se las desalentó fuertemente. La creatividad indígena y africana se controló, disminuyó y frenó sustancialmente: o dejó de expresarse a plenitud o debió expresarse a hurtadillas en la clandestinidad o disfrazada en formas admitidas por el orden establecido. No abundan profundos estudios acerca de la expresión estética-religiosa de indígena y africanos burlando las normas ortodoxas del catolicismo inquisitorial, pero hay ejemplos esclarecedores como el caso de los africanos del norte del Brasil, especialmente en el Estado de Bahía, en donde los santos del catolicismo (el señor de Bomfin, Santa Ana, etc.) fueron identificados por los africanos con deidades suyas, los "orixas" para poder ejercitar sus prácticas religiosas y expresarse mágica y estéticamente evitando las prohibiciones y castigos del orden establecido. Tomando en cuenta esta situación, las culturas indígenas y africanas que estuvieron en contacto

directo e inmediato con españoles y portugueses fueron seriamente coartadas en su expresión estética no solamente porque variaron radicalmente las condiciones sociales y culturales al establecerse casi siempre impositivamente otros subsistemas dominantes en lo económico, familiar, político, y religioso, sino porque el grupo dominante puso en práctica políticas concretas para prohibir cierto tipo de manifestaciones y desalentar otras. Las nuevas estructuras morales, religiosas, científicas, tecnológicas, económicas, etc. no eran propicias para las manifestaciones artísticas indígenas y africanas.

Cuando se da un proceso de mestizaje cultural, el aporte de los grupos depende en buena medida de las condiciones en que se encuentran y del grado de poder político y económico con que cuentan. Los grupos amerindios y africanos estuvieron en condiciones de desventaja ya que el poder político y económico estaba monopolíticamente en manos de los iberos. La contribución amerindia y africana fue en estas condiciones más bien secundaria; en muchos casos, como el de los templos coloniales, las habilidades y destrezas de los indios se utilizaron como de mano de

obra ya que ellos debían ejecutar temas, formas y contenidos conformados por la cultura ibérica contando con espacios mínimos para expresar sus propias vivencias culturales. En el caso del idioma, persistieron las lenguas indígenas en condiciones marginadas, pero la lengua general fue y es el español con reducidos sustratos de lenguas indoamericanas. De todas maneras, es posible hablar en América de una cultura mestiza en la que el porcentaje de aportaciones ibéricas es predominante.

Etnias sobrevivientes y cultura global

El caso de las etnias indígenas americanas es diferente; por una serie de razones lograron sobrevivir sin contacto o con escasos contactos con la cultura ibérica conservando hasta nuestros días sus formas de expresión estética y sus realizaciones artísticas. Una valoración objetiva de las mismas requiere de una aproximación dentro del ambiente natural y sociocultural de la etnia en que la obra se produjo. Mas lo que generalmente ha ocurrido es una aproximación dentro de un contexto cultural occi-

dental que ha provocado reacciones variadas: de rechazo y repulsión, de aprecio exótico, de valoración folclorista. Al calificar a estas etnias unilateralmente de “salvajes” como contrapuestas a civilizadas, se está rechazando sin beneficio de inventario y sin escuchar a la parte recusada todos los contenidos culturales. Nada bueno o valioso puede provenir de los salvajes. Con esta actitud los rasgos culturales de las etnias no son admitidos en la cultura global siendo más bien fuertes las tendencias a destruir estos complejos culturales o bien físicamente o bien cometiendo “culturicidios” so pretexto de “civilizar a los salvajes”.

El arte es esencialmente comunicativo. El artista se expresa para hacer llegar un mensaje a los demás. La posibilidad de comunicación entre los seres humanos es posible gracias a códigos de signos. Cada cultura posee una serie de códigos que posibilita la comunicación, siendo el más importante y conocido por los estudios realizados el lenguaje. La comprensión más acertada de otra cultura es posible si se conoce el idioma de la misma. La comprensión se limita notablemente si es que existe “la barrera del idioma”.

En el terreno del arte, incluida la literatura, tienen también las culturas sus códigos estéticos los mismos que, contando con elementos similares al idioma, tienen también elementos diferentes. José Alcina Franch en su obra *Arte y Antropología* dice al respecto:

“La codificación es un acuerdo entre los usuarios del signo que reconocen la relación entre el significante y el significado y la respetan en el empleo de signo. Este hecho que para los sistemas lógicos y los códigos técnicos es una convención explícita y concreta, sin la cual el sistema no funciona, en el caso de los sistemas y códigos poéticos o artísticos representa una convención más o menos fuerte, más o menos unánime y más o menos constructiva. La relación entre el significante y el significado puede también ser mucho más imprecisa, intuitiva y subjetiva. En consecuencia la significación no responde a un sistema cerrado y muy codificado, sino que, por el contrario, los sistemas estéticos o artísticos son, generalmente, muy abiertos, mereciendo apenas el nombre de códigos, por no ser sino simples sistemas de interpretación de la hermenéutica. Ese es el límite que separa las lógicas

y las poéticas, aunque ciertas poéticas pueden ser muy codificadas.”

Las actitudes de las culturas globales en relación con la expresión estética de las etnias se explican, en buena medida, por estas variaciones semiológicas entre el idioma y el arte. Además de la actitud de rechazo a la que hicimos referencia, puede darse una de “aprecio exótico”, es decir la valoración y aceptación por cuanto sus contenidos tienen “el mérito” de ser diferentes a los cánones artísticos de la cultura global. Esta tendencia se ha reforzado en los últimos tiempos en Occidente por la creciente vinculación entre arte y originalidad. Importante requisito para que un artista occidental se destaque y alcance reconocimientos en su ámbito es que sea original, es decir que rompa con los cánones colectivamente aceptados, que lo individual haga presencia como contrapuesto a lo general. Si ha ganado terreno suficiente esta tendencia a valorar lo diferente, las expresiones estéticas de las etnias sobrevivientes cumplen en buena medida con este requisito de “originalidad” ya que se fundamentan no tanto en la sobrevaloración de lo individual frente a lo comunitario cuanto en ser distintas



porque responden a otros patrones, a otra semiología artística pasando por alto el hecho de que estas obras de arte de las etnias muy frecuentemente están sujetas a aspiraciones, motivaciones y sistemas de valores de la colectividad y no a arranques de inspiración de individuos.

Una tercera actitud en la cultura global con relación a las etnias en ella inmersas es la de valoración “folclorista”. Etimológicamente folclore significa sabiduría popular y en este sentido se podría interpretar esta actitud como un aprecio a la sabiduría en sus diferentes manifestaciones, no elitista. Pero el mentado término ha sufrido una serie de variaciones y ha adquirido connotaciones frecuentemente deformantes en relación con el sentido inicial. Lo folclórico hace referencia a lo extraño, diferente a los cánones aceptados por el orden

establecido, a lo auténtico, a lo tradicional, a lo marginal, a lo que se resiste a incorporarse a la civilización, a lo inculto. Con el crecimiento constante del turismo la valoración folclórica se ha robustecido. El turista, o las agencias de turismo buscan en el tercer mundo experiencias diferentes. En gran medida el turismo es una temporal evasión de la realidad cotidiana y un enfrentamiento a situaciones distintas para vivir experiencias nuevas. Las expresiones estéticas de las etnias sobrevivientes cumplen con estos objetivos y son objeto de aproximación folclórica que, más que una contemplación seria y relativamente profunda como en el caso de aprecio a lo exótico, es un contacto directo y emotivo, frecuentemente manipulado, del extraño que tiene la ilusión de convivir con lo diferente y auténtico.

Siendo predominantes y casi únicos estos tres tipos de contactos entre la cultura global y las expresiones estéticas de las etnias supervivientes, no podríamos hablar de una incorporación ni de un mestizaje ya que en los tres tipos de relación y actitud (rechazo, aprecio exótico y valoración folclorista) es fundamental el elemento “distancia” cuyo debilitamiento

disminuirá el horror o el encanto y en consecuencia la atracción.

Mestizaje, etnias y cultura popular

Si nada fácil es llegar a un consenso con respecto a la definición de cultura, la dificultad se acrecienta al intentar definir “cultura popular”. Hay un mayor consenso cuando, acudiendo al esclarecimiento por vía negativa, se habla de una cultura popular como contrapuesta a cultura elitista, académica u oficial; las discrepancias resurgen si tratamos de establecer con alguna precisión hasta dónde llega la cultura popular y desde dónde empieza la cultura elitista.

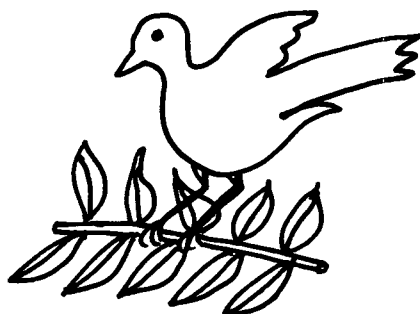
Como hipótesis fundada podemos afirmar que en América Latina la cultura popular es una cultura mestiza cuyos componentes provienen, en distinto grado de intensidad en las diferentes regiones, de los tres troncos básicos: indoamericano, europeo y africano. La cultura elitista es en cambio, debido al fenómeno de la dependencia a que hicimos referencia, fundamentalmente europea o, si se quiere, europeizada. Se podría hablar de alguna forma de presencia de lo indígena y lo africano en la

cultura elitista, si bien es cierto que sus integrantes hacen permanentes esfuerzos para hacer conocer, aunque sea forzosamente, su distancia con lo indígena y lo africano. Es contraposición a esta generalizada actitud recuerdo que luego de una conferencia, Jorge Icaza autor de *Huasipungo*, persona de facciones blancas y rasgos físicos europeos fue preguntado por uno de los asistentes cómo él, siendo blanco, conocía tanto de los indios, a lo que el novelista respondió: "Por el indio cultural que llevo en mi interior".

Más allá de las normas culturales y de las disposiciones de la iglesia católica se dio en el campo de los hechos una permanente convivencia de europeos, indoamericanos y africanos que, además del mestizaje racial, generó un mestizaje cultural cuya formación y fusión tuvo lugar en el universo de la cultura popular.

A diferencia de la elitista en la que el cumplimiento, muchas veces puntilloso de las reglas y normas es esencial, la popular es más libre y amplia siendo el devenir vital y su problemática lo que prima sobre normas formales. La creatividad dispone de un ámbito más amplio y variado en la cultura popular aunque deba hacer frente a la agresividad y hostilidad de la cultura elitista respaldada y sacralizada por el poder político y económico. Contenidos indoamericanos y africanos se incorporan sin restricciones, o con menores restricciones, a la cultura popular.

Frecuentemente se identifica cultura popular con las culturas de las etnias sobrevivientes inmersas en la cultura global. La identificación no es correcta porque en la gran mayoría de los casos los rasgos de las etnias sobrevivientes no se incorporan a la cultura popular sino que son



captados como extraños. El adorno del cuerpo con tatuajes y plumas, frecuente en las etnias de la Amazonía, no forman parte de la cultura popular; la chicha mascada de yuca, el festival de la “tzantza” integrantes de la cultura Shuar (etnia amazónica del sur-oriente del Ecuador) de ninguna manera están integradas a la cultura popular. Si se pretende establecer una distinción entre estas culturas, la popular y la elitista se podría hablar de “culturas vernaculares” como una categoría que engloba a las de las etnias supervivientes.

Muy difícil es establecer los límites entre la cultura popular y la cultura elitista, entre otras razones porque siendo las culturas dinámicas y cambiantes hay un permanente intercambio de rasgos de lo popular y lo elitista lo que legitimaría hacer referencia a un doble proceso: elitización de lo popular y popularización de lo elitista. Lo que era considerado desdeñosamente por la élites por ser parte del “pueblo” puede luego ser aceptado (el caso de las comidas típicas), y a la inversa, elementos privativos de las élites, pueden ser incorporados a lo popular (ciertas modas en el vestido).

En definitiva, la incorporación de elementos culturales indoamericanos y africanos es mucho mayor en la cultura popular que en la elitista. La cultura popular no cuidó de mantener un “purismo europeizante” como la elitista; se conformó mediante la fusión de contenidos europeos, indoamericanos y africanos surgiendo de ellos una nueva cultura diferente de la ibera y de la vernacular. En las expresiones estéticas plásticas, en las artesanías, en la literatura oral es posible detectar la procedencia de los rasgos, que no se mantienen postizamente acoplados sino conformando algo distinto.

Temas de la cultura popular en la elitista

Los asuntos o temas vernaculares o populares, hacen presencia en la cultura elitista en la medida en que poetas y narradores, pintores y escultores de las élites se expresan estéticamente partiendo de esos temas. El caso de la literatura y de las artes plásticas indigenistas es discutible; ciertamente superan el “indianismo” (elaboración romántica de una imagen del indio como de un ser humano bucólico, feliz y puro,

no contaminado por las perversiones de la civilización) para denunciar con cólera y fuerza la explotación inhumana y descarnada de que es víctima el indio por parte de los blancos y del sistema por ellos institucionalizado. Novelas como *Huasipungo*, de Jorge Icaza; poemas como *Boletín* y *Elegía de las Mitas*, de César Dávila Andrade, pinturas como las de los muralistas mejicanos son ejemplos de esta forma de expresión estética. Más que elementos de las culturas vernaculares o populares representan estas obras una situación real -según algunos excesivamente exagerada- nacida de la relación ibero vencedor - indio o negro vencidos; una deformación del ambiente sociocultural y un llamamiento a su rectificación.

La presencia de temas de las culturas vernaculares y populares se da con más claridad y belleza en el realismo mágico que ha puesto a la narrativa latinoamericana a la cabeza del mundo. El mito y la magia son elementos estructuradores de gran peso en la vida de quienes forman parte de la cultura popular; no se trata tan solo de las innumerables leyendas que cuentan los mayores a los jóvenes en torno al fogón, sino de elementos

conformadores de la conducta. Al margen de la existencia de espíritus benignos o malignos, lo que cuenta es que mucha gente actúa como si ellos existieran. Más allá de la justificación científica de las terapias practicadas por curanderos y brujos locales que muchas personas cuando tienen dolencias acuden a ellos y se someten a sus prácticas.

El encanto de *Cien Años de Soledad* (la cito por ser la más exitosa y promocionada de las novelas del realismo mágico latinoamericano) radica en la permanente presencia de elementos vigentes en la cultura popular como conformadores de vidas individuales y procesos colectivos. Las novelas más logradas de Demetrio Aguilera Malta (*Don Goyo*, *Siete Lunas* y *Siete Serpientes*) están íntimamente vinculadas a ambientes físicos y humanos en donde reina la cultura popular.

La nueva novela latinoamericana aceptada con entusiasmo rayando en la aclamación en el mundo occidental ha alcanzado este éxito por nutrirse de la cultura popular eminentemente mestiza en la que los convencionalismos de la cultura elitista desaparecen para presentarnos

un universo diferente, diáfano y espontáneo.

Conclusiones

A manera de conclusiones invito a reflexionar en los siguientes aspectos comunes a nuestra Patria Grande:

- 1) La creatividad es una de las peculiaridades del ser humano que lo distingue de los demás integrantes del reino animal, la creatividad es universal y se expresa condicionada por el ambiente físico-natural y social-cultural por lo que cada cultura cuenta con sus propios patrones para la expresión estética.
- 2) El denominado mundo occidental ha conformado sus propios patrones para conocer, expresar y contemplar el arte y su aproximación a expresiones estéticas de otras culturas se ha llevado a cabo con patrones occidentales lo que ha empobrecido o distorsionado su comprensión. Podríamos hablar en sentido extenso de un “etnocentrismo occidental”. Este factor debe ser muy tomado en cuenta por quienes de una manera u otra formamos parte de la “cultura occidental”.
- 3) El caso de América Latina es más complejo. La coexistencia de culturas indoamericanas, europeas y africanas a partir de 1492 dio lugar a un proceso de mestizaje racial y cultural en el que los diferentes componentes tuvieron condiciones distintas: los europeos fueron los vencedores, los indoamericanos los vencidos, los africanos los importados en condición de fuerza de trabajo forzado. En la incorporación de los elementos estéticos a la cultura mestiza influyeron de manera importante las condiciones mencionadas.
- 4) Por razones fundamentales ecológicas muchas etnias indoamericanas estuvieron aisladas de los iberos o tuvieron contactos muy limitados con ellos, razones por las cuales preservaron en un grado de pureza mucho mayor su cultura. Estas etnias sobreviven lo que da lugar a tipos de relaciones y actitudes diferentes de la cultura global, especialmente en los rasgos estéticos.

- 5) La relación de los grupos indoamericanos y africanos es diferente en la cultura popular y en la cultura elitista. No estando la cultura popular sujeta a las normas de la elitista con el mismo grado de rigidez, los rasgos indoamericanos y africanos se incorporaron a la cultura popular en un número sustancialmente mayor fundiéndose con los ibéricos para formar la nueva cultura mestiza.
- 6) Los temas de la cultura popular, con importantes elementos indoamericanos y africanos, han servido en las últimas décadas de motivos para obras de la cultura elitista en las artes plásticas y en la literatura. Los casos del indigenismo y del realismo mágico difieren, siendo factor fundamental en el éxito del realismo mágico la presencia de elementos tomados directamente de la cultura popular.
- 7) No se han realizado estudios suficientes con respecto a la interacción de grupos indoamericanos, ibéricos y africanos en el arte latinoamericano, especialmente en el arte popular, pues las actitudes académicas dominantes hasta hacer algunas décadas despreciaban lo indoamericano y lo africano sobrevalorando lo ibérico y rechazando a las etnias supervivientes.
- 8) Para los estudiosos e investigadores de América Latina hay un muy amplio campo para esclarecer el problema relación grupos, etnias y arte; campo apenas explorado, lo que constituye un atractivo reto para conocer nuestra condición y para definir con alguna precisión nuestra real identidad cultural. ■

